

GACETA MINERA

7

COMERCIAL

SUMARIO

Sección doctrinal—La industria serícola.—*Cámara oficial de Comercio*: A la Junta directiva.—*Miscelánea*: Banco de España.—Paris, puerto de mar.—El trigo en 1890.—Subasta.—Aumento de asignaturas.—Noticias varias.—*Movimiento del puerto de Cartagena*: Entrada y salida de buques.—*Sección mercantil*: Marcha de los Mercados.—*Observaciones meteorológicas*.—*Bolsa*.—*Sección de anuncios*.

SECCIÓN DOCTRINAL

LA INDUSTRIA SERÍCOLA

A continuación publicamos un trabajo que nos ha facilitado la Cámara de comercio de esta plaza, debido á la inteligente competencia del ilustrado Sr. D. A. Martínez Tudela, cónsul de España en Lyon, quien continuando el estudio que sobre la industria serícola que en otros artículos anteriores hemos hecho públicos, se ocupa en el actual, que daremos á conocer por entero en números sucesivos, de la importancia actual de dicho ramo de riqueza, y de su historia.

“Llevado del natural deseo de aprender un poco de lo muchísimo que ignoro, para dar á estos trabajos sobre sericultura, ya que no la autoridad que debían tener, alguna garantía al menos de éxito, he dedicado buena parte del tiempo transcurrido desde el último de aquellos publicado, á visitar los centros que en esta localidad, tan competente de suyo en la materia, han sido creados adrede con el fin de ilustrar los espíritus, y dar vigor é impulso á la parte industrial, comercial y productora de ese importantísimo origen de riqueza.

La elección entre dichos centros no era dudosa. Comencé por la Biblioteca de esta Cámara de Comercio. Ajeno por completo á la índole de este trabajo, y presuntuoso además de mi parte sería tratar de dar siquiera una ligera idea de la ciencia atesorada en los estantes de esa librería. No lo intentaré, bastando á mi propósito con decir que pasa por la más completa y rica de todas las de su género. Hállase reunido en ella todo lo que concerniente á sedas, sederías, gusanos y moreras se ha escrito en todos los países y en todos los idiomas desde la antigüedad más remota hasta

nuestros días. El bibliotecario, aunque relativamente joven, es por su saber, su aplicación y su laboriosidad digno del puesto que se le ha confiado. Recibiome con muestras de cordial simpatía, que el tiempo acreditó de sinceras, y aquí entro en la parte ingrata de este trabajo. Penoso es por todo extremo el decirlo, pero entiendo que sería censurable falta de patriotismo el ocultarlo. Cuéntanse allí por miles las obras italianas, francesas, inglesas, alemanas, griegas, turcas, chinas, japonesas y hasta persas, pero inútil sería buscar una española. Ni en los tiempos pasados, ni mucho menos ahora, ha habido un español que se dedique á ese interesantísimo estudio. Mucho nos alegraríamos, nos dijo el bibliotecario, de conocer algo de la historia de la sericultura española, que tan alto y justo renombre alcanzó durante varios siglos; pero hasta ahora no nos ha sido posible hallar informe alguno. Por tener de todo, continuó, ahí tenemos tres ó cuatro obras escritas en español, pero sus autores son americanos, cuál del Uruguay, cuál de la República argentina ó de Chile, y nada nuevo nos dicen, porque sus obras sólo son meras tradiciones. Trabajo cuesta decirlo, pero todavía es más penoso escucharlo de boca de un sabio, que lo dice con muestras inequívocas del pesar que le produce ignorar lo que desearía saber, y con acento de profunda conmiseración hácia aquellos que, pudiendo y debiendo, no quieren dárselo á conocer. Y continuando sus quejas, que bien pudieran llamarse enseñanzas, añadió: todos los países del mundo nos envían todos los años la estadística de sus cosechas y las muestras de sus productos, para someterlos á nuestro análisis, y con el objeto definitivo de darlos á conocer, y llamar sobre su país la preferente atención de los compradores lyoneses; pues bien, de España nunca hemos podido lograr el menor dato. Por otra parte, nuestros fabricantes vienen á cada momento al museo, ó van á la *Condition des Soies*, para elegir entre las muestras allí coleccionadas la que mejor se ajuste á su propósito; de todas las del mundo hallarán, menos de las de España, que no las manda. Y sin embargo, ¡qué sedas las españolas! Una pequeña vuelta por el museo basta para convencerse de lo que valen, y lo que puede hacerse con ellas. Y como para compensar con gratos recuerdos las amargas verdades del presente, me invitó á pasar al museo, brindándose á servirme de guía y de maestro.

El museo de artes industriales, situado en el mismo edificio en que se halla la Cámara de Comercio, y á espensas de ella establecido, tiene por objeto reunir y conservar todo lo concerniente á las industrias y artes sederas, y es quizás el más completo y curioso que existe. Hállanse en él, desde el telar chino más primitivo y los tejidos

